

DELIBERATIVA

Revista de Estudios Metropolitanos en Gobernanza

NEM | Tomo 2

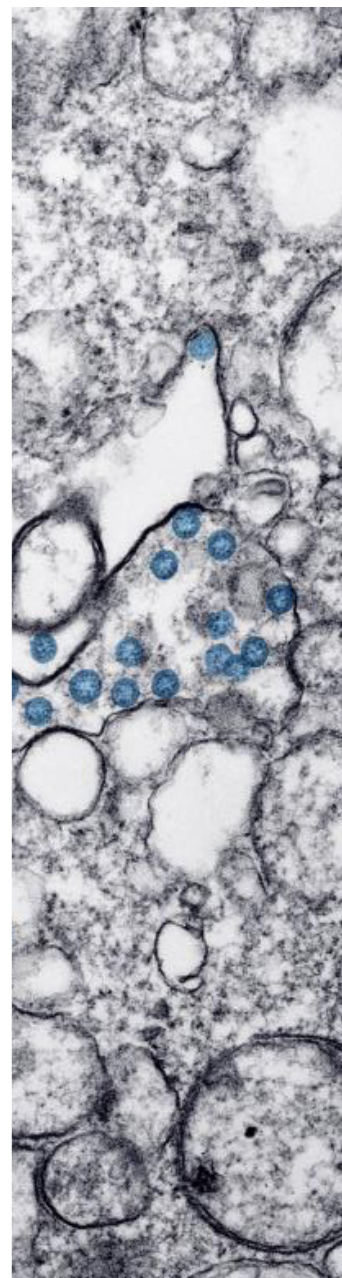
COVID-19: Respuestas en Municipios, Regiones y Áreas Metropolitanas

¡La curva de contagios y muertes no se aplana!
La narrativa binaria del COVID-19 en México

Miguel Ángel Vite Pérez

Ensayo

enero, 2021



DELIBERATIVA

Revista de Estudios Metropolitanos en Gobernanza

¡La curva de contagios y muertes no se aplana! La narrativa binaria del Covid-19 en México

Miguel Ángel Vite Pérez

Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

 orcid.org/0000-0002-8799-4444

Resumen

El propósito de este ensayo fue la elaboración de argumentos sobre el significado social de la pandemia del Covid-19 en México. Por eso, se utilizó la metodología de la sociología cultural de Jeffrey Alexander, lo que permitió estudiar la narrativa binaria, basada en creencias y valores como parte de los comportamientos sociales. El resultado fue un universo narrativo diferenciado y organizado a través de la viabilidad o no del confinamiento y sobre la verosimilitud de la curva de un modelo estadístico epidemiológico que cuantifica el número de infectados y fallecidos.

Palabras clave:

Pandemia Covid-19, narrativa binaria, creencias, significado social

Recibido 2020 / 08 / 03
Aceptado 2020 / 08 / 20
Publicado 2021 / 01 / 22

Abstract

The purpose of this essay is to elaborate arguments concerning the social effect of the Covid-19 pandemic in Mexico. Thus, Jeffrey Alexander's cultural sociology is followed as the methodology approach, which enabled the identification and study of a binary narrative, based on beliefs and values as factors defining social behavior. The result was a differentiated and organized narrative of the situation, alluding to the feasibility or not of confinement and to the plausibility of the curve that represents a statistical epidemiological model, quantifying the number of infected and deceased.

Keywords:

Covid-19 pandemic, binary narrative, beliefs, social meaning

Submitted 2020 / 08 / 03
Accepted 2020 / 08 / 20
Published 2021 / 01 / 22

Cómo citar este artículo:

Vite, M. (2021). ¡La curva de contagios y muertes no se aplana! La narrativa binaria del Covid-19 en México. *Deliberativa Revista de Estudios Metropolitanos en Gobernanza*, 3, e210303-NEM1.T2

¡La curva de contagios y muertes no se aplana!

La narrativa binaria del Covid-19 en México

Miguel Ángel Vite Pérez

Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

 orcid.org/0000-0002-8799-4444

El objetivo del presente ensayo es la elaboración de interpretaciones sobre el significado social de las narrativas de algunos de sus protagonistas, expresadas como un hecho social particular, creado por la pandemia del virus Covid-19.

Partimos de la idea que la sociedad está formada por diversas configuraciones culturales, caracterizadas por sus diferentes significados sociales, los cuales influyen tanto en la interpretación como en la actuación de actores o grupos (Reed, 2019). De acuerdo con Alexander (2011), el significado de las representaciones sociales no tiene una referencia real, sino que depende de las convenciones derivadas de un lenguaje, el cual es compartido por los individuos que forman una sociedad a través de un código. Por tal motivo, el significante, según Martyniuk (1994), se ha configurado a través de los signos que se utilizan para formar palabras expresadas como lenguaje, sin embargo, el significado se encuentra ligado con una práctica social verbalizada, es decir, comunicada.

En el análisis de Reed (2019), la cultura se asocia con la subjetividad manifestada como creencias, mitos, religiones, temperamentos, ideologías, lo que hay que tomar en cuenta para comprender los símbolos y emociones que organizan la vida de los que integran una sociedad. Desde este punto de vista, por ejemplo, los gestos, gustos y preferencias, forman un significante, cuyo significado sólo se puede construir mediante una interpretación, la cual en algunas ocasiones, se encuentra relacionada con cosas concretas y clasificadas como iconos. Así, la interpretación busca los significados que han motivado las acciones sociales, lo que depende de lo cultural, anclado en la subjetividad, desde donde se elaboran las percepciones sobre el mundo exterior. Y, al mismo tiempo, los elementos lingüísticos que permiten la construcción de los puntos de vista para expresarlos no reflejan cómo es el mundo, sino sólo las convenciones para representarlo (Della Porta y Keating, 2013).

Los medios de comunicación son vehículos de transmisión de algunas interpretaciones que influyen en opiniones y visiones de individuos o actores sobre una temática en particular. Asimismo, se terminan por asimilar las interpretaciones con los significados mediados por una organización simbólica lograda mediante el lenguaje. En este caso, Carli (2014) ha argumentado que el lenguaje ha favorecido no sólo la comunicación entre los humanos, sino el desarrollo de la esfera de la significación, base de las interpretaciones.

1

Lo expuesto de manera sintética constituyen las premisas para conocer desde la sociología cultural la articulación de los hechos con los signos, es decir, los conceptos o clasificaciones como resultado de nuestra imaginación han sido usados para vincularlos con eventos o hechos que suceden en el tiempo y espacio (Alexander, 2011). Dicha articulación o vinculación ha sido posible por la presencia de un sistema cultural independiente, donde los signos que lo conforman permiten la construcción de significados imaginados en su momento por los sociólogos, pero en otras ocasiones han orientado las acciones colectivas, que en sus narrativas específicas, según Alexander (2019), han servido para separar lo 'bueno' de lo 'malo' o lo 'puro' de lo 'impuro'.

La narrativa de la pandemia del Covid-19, en el caso mexicano, tiene significados diferentes, lo que depende del sistema cultural, desde donde algunas intenciones y deseos de ciertas élites políticas se han expresado sólo como un problema derivado del método utilizado para la medición de muertes, debido a la preocupación principal de conocer si existía disponibilidad de camas hospitalarias ante la posibilidad de un rápido crecimiento en el número de enfermos, ligado a su vez, al aumento o disminución en el número de contagiados. Al mismo tiempo, algunos individuos o colectivos han rechazado el confinamiento y se han negado, a utilizar el cubrebocas porque creen que el virus no existe. Otros, por su parte, creen que existe y han culpado a los trabajadores de la salud de ser los portadores potenciales de la enfermedad. Ambos puntos de vista son creencias y sobre ellas se han erigido interpretaciones, cuyo significado remite a la vulnerabilidad de la existencia humana, como resultado de accidentes o enfermedades que no se han podido prever.

No obstante, los que han vivido en condiciones materiales precarias por décadas, bajo una débil protección de las instituciones gubernamentales de salud, su vida se encuentra en una situación permanente de riesgo y peligro (Lorey, 2016). En otras palabras, la vida de los precarios es de sobrevivencia debido a que han estado más expuestos a enfermedades, por tal motivo, existe una mayor probabilidad de muerte dados los escasos cuidados y protecciones.

Por otra parte, la no prevención de la enfermedad a través de una vacuna ha fortalecido la creencia colectiva que ha señalado que la administración sanitaria de la enfermedad no es del todo científica, porque el método usado para medir contagios y muertes no ha sido el más adecuado. Ello, a pesar de que se ha basado en un modelo epidemiológico estadístico representado mediante una curva que todavía no ha alcanzado el punto más alto, porque de lograrlo se iniciaría su descenso, considerándose como una disminución de los contagios y del número de enfermos. Existe la intención de que el modelo ideado o pensado se ajuste a un hecho real, como no ha sucedido lo imaginado por la autoridad sanitaria como una curva en descenso a nivel nacional, se considera como una narrativa no creíble por el aumento continuo del número de enfermos y muertos, lo que se reafirma en el informe diario nocturno emitido por el Subsecretario de Prevención y Promoción de Salud, Hugo López-Gatell Ramírez.

Como el confinamiento ha sido más voluntario que resultado de una coerción ejercida por la autoridad estatal para evitar la movilidad de la población, la narrativa propagandística

gubernamental de quedarse en casa ha perdido fuerza, porque existen deficiencias para proteger la vida mediante políticas de bienestar de la población empleada, por ejemplo, en actividades económicas informales.

En el siguiente apartado se revisarán los conceptos de precariedad y vulnerabilidad de la vida humana, lo que servirá para construir una interpretación como narrativa acerca de la pandemia del Covid-19, cuyo significado sería binario. Posteriormente, en el tercer apartado se realiza el análisis de la narrativa binaria para conocer el significado social de la pandemia en México, usando algunos puntos de vista de los protagonistas recabados en prensa. Finalmente, las conclusiones sirven para reflexionar sobre el alcance de la metodología utilizada para encontrar el significado social en un contexto de pandemia.

Conceptos para narrar el riesgo y el significado social

La narrativa del riesgo global se ha construido sobre dos premisas: la primera ha establecido que los pilares sociales para calcular el riesgo han fallado, por tal motivo, no puede existir seguridad ante un evento inesperado y destructivo. Mientras, la otra premisa ha destacado que en el cálculo de los riesgos deben conjuntarse elementos sociales y técnicos para la creación de medidas paliativas para poder anticipar un peligro no esperado (Beck, 2006).

Los pilares sociales para disminuir las consecuencias de los riesgos fueron las instituciones estatales de bienestar, favorables a un desarrollo tecnológico apoyado en el consumo masivo, y que han sufrido cambios o transformaciones a raíz del establecimiento de la política económica neoliberal, que influyeron finalmente, en el debilitamiento de las políticas sociales (Bröckling, 2015). Así, la mayoría de los riesgos deben ser enfrentados de manera individual, aunque a lo largo del tiempo sus consecuencias atenten contra la vida y el patrimonio personal, en ocasiones provocado por las enfermedades, epidemias y crisis económicas. La subjetividad neoliberal debe ser resultado de un proceso que busca que el esfuerzo personal se transforme en una responsabilidad individual, que según Bröckling (2015), serviría para lograr sus metas mediante la administración de sus decisiones.

La interpretación de los riesgos derivados de epidemias, por ejemplo, ha sido trasladada a los expertos o científicos para su administración, creando su propia información, lo que según Beck (2006), les ha conferido el derecho a informar sin considerar las necesidades de seguridad de la sociedad. Por tal motivo, en el cálculo técnico se ha dejado de lado las urgencias sociales para que los informes no presenten sesgos, lo que ha sido apoyado por una diversidad de comisiones formadas sólo por expertos, buscando establecer una confianza social que tolere, normalice o acepte, un determinado nivel de riesgo generado por los peligros derivados de la contaminación ambiental, las epidemias, la explotación de recursos naturales o por el manejo de la energía nuclear.

Sin embargo, los riesgos tienen una escala mundial o global y no pueden ser atendidos desde el Estado ya que sus protecciones institucionales no han impedido la multiplicación de la vulnerabilidad social, convertida ahora en precariedad (Castel, 2010).

Por otro lado, los virus responsables de enfermedades que han viajado a una velocidad pandémica, según Davis (2006), han sido resultado; de una mutación creada por la alteración de los medios ambientes a través de las actividades económicas y sociales al generar una mayor urbanización, fomentando la expansión del turismo, destruyendo los humedales; a la par de los cambios introducidos en la producción y procesamiento de alimentos por parte de empresas transnacionales; así como la expansión de los barrios miseria en las grandes ciudades de los países subdesarrollados. De manera que en la diversidad y expansión de los riesgos han intervenido causas económicas, sociales y políticas, desconociendo sus peligros reales para la existencia humana, favoreciendo una mayor presencia de los grupos de expertos o científicos al momento de la creación de una narrativa basada en el cálculo, utilizada para apoyar decisiones gubernamentales de control social; transformado a ciertos individuos o grupos en potenciales peligros al ser clasificados, por ejemplo, como transmisores de una enfermedad letal.

La expansión de la vulnerabilidad social fue resultado del fin de la articulación del trabajo asalariado con las protecciones sociales, convertidas en derechos, según la visión de Castel (2014), lo que fue sostén del llamado Estado de Bienestar. Es decir, el trabajo asalariado se fortaleció porque el Estado garantizaba niveles de bienestar mediante un sistema que protegía a los trabajadores de situaciones de enfermedad, vejez y desempleo. En consecuencia, la vulnerabilidad social significó empleos intermitentes y con salarios bajos, esta vez sin derecho a las protecciones estatales o con un acceso limitado a las mismas, sin remediar del todo las carencias individuales. No obstante, la narrativa cambió cuando la vulnerabilidad social se transformó en precariedad.

La precariedad, como concepto, remite a las condiciones materiales de existencia y de la vida misma. Es decir, las condiciones materiales deterioradas son situaciones de carencia o pobreza compartidas por una colectividad, cuando hace referencia a la vida muestra la necesidad de cuidados, los cuales dependen de instituciones estatales o entornos protegidos y seguros (Lorey, 2016). La vida requiere de cuidados o protecciones y no sólo porque los individuos desempeñan funciones en la esfera económica y social, sino porque está expuesta al riesgo y peligro que puede provocar la muerte. En suma, las protecciones sociales limitan pero no acaban con los riesgos, y cuando tienen causas económicas generan precariedad por las carencias materiales de la vida con la posibilidad de conducir a la muerte por enfermedades o accidentes, o en su defecto, existen aseguramientos por parte de las instituciones estatales, que no resguardan la vida ante riesgos inesperados, cuyo resultado también es la muerte.

La narrativa del riesgo como peligro, por un lado, y la narrativa como vulnerabilidad y precariedad, por el otro, destacan que la vida humana está expuesta de manera permanente a la muerte. Con otras palabras, la muerte humana es natural,

y las instituciones políticas y sociales resultan insuficientes para evitarla, ante la aparición frecuente de riesgos que la ciencia y la tecnología no han podido prevenir.

De acuerdo con Gascón (2009), la percepción de los riesgos como probabilidad de sufrir algún daño por causas no humanas es resultado de la manera en que los eventos naturales han sido clasificados a lo largo de la historia como dañinos para la vida. Destacamos que un mismo riesgo, según su argumento, puede ser percibido de manera diferente entre los distintos grupos de una sociedad.

Para estudiar las narrativas binarias del riesgo es necesario recurrir al concepto de esfera civil, siguiendo a Alexander (2019), se refiere a una comunidad idealizada, convertida en una fuerza social al ser imaginada por los individuos, obligándoles a ejercer su autonomía con respecto a los otros, creando una obligatoriedad mutua.

La esfera civil, desde el punto de vista de la sociología cultural, se ha organizado como un discurso alrededor de los motivos, relaciones e instituciones, que son la base de formas democráticas de autorregulación y de solidaridad social (Alexander, 2006). El rasgo principal del discurso o narrativa de la sociedad civil es lo binario y se expresa a través de términos 'bueno/malo', 'blanco/negro', 'sagrado/profano', aunque también mediante valores democráticos como la igualdad, la cooperación, la inclusión, la libertad, la tolerancia, la independencia, frente a los valores no civiles como la jerarquía, el egoísmo, la exclusión, el secretismo, el autoritarismo, la dependencia (Alexander, 2011). Por otro lado, la materialidad de la esfera civil radica en las instituciones de comunicación como son los medios de comunicación masiva, que han organizado las categorías discursivas en el tiempo y espacio, como opinión pública de las diversas asociaciones sociales, donde se filtran términos y valores civiles o anticiviles (Alexander, 2006). La reconstrucción del significado social del discurso o narrativa binaria radicaría en su rasgo relacional ubicado en lo cultural porque "no sabemos que es 'a' sin compararlo con 'b'. El significado social es binario, compuesto de analogías y antipatías [...] Cada término gana significado solamente en relación con el otro que está dentro del código" (Alexander, 2011, pp. 89-90).

A partir de ello señalamos que el significado binario radicaría en un código compartido por los que establecen la relación social y que comunican términos ligados con valores y creencias que influyen en sus comportamientos, los cuales ante los demás se convierten en performances verosímiles o no, es decir, creíbles o no. Debe destacarse que el carácter binario del lenguaje organiza los diferentes significados de lo social.

La sociedad civil no sólo está compuesta por diversos discursos binarios, sino por instituciones de regulación, cuyas lógicas se pueden interpretar a través de la opinión pública que oscila entre los discursos abstractos y concretos vinculados con la vida cotidiana (Alexander, 2012). En consecuencia, la solidaridad civil como experiencia es compartida debido a que ha trascendido los vínculos particulares relacionados con la religión, el género, la clase, la raza. Esto ha sido posible porque es un ideal,

una aspiración, que no queda en una simple utopía porque “la autonomía de sus miembros, en tanto, exige que cada uno de ellos reconozca la individualidad de los demás” (Alexander, 2012, p. 302).

La esfera civil como experiencia de solidaridad ha permitido su presencia en instituciones como la familia, la escuela, la economía o el Estado, debido a que sus valores han sido asumidos por la mayoría de los individuos, cuyos atributos como la tolerancia, la racionalidad, la generosidad -entre otros- favorecen el surgimiento de narrativas identificadas con el discurso democrático y su significado puede interpretarse por la presencia de un discurso represivo que niega los valores civiles cuando “una persona es percibida como descontrolada o impulsiva, dependiente o servil, deshonesto o receloso, inclinada a la conspiración antes que a la transparencia, o egoísta más que generoso, no sería merecedora de la pertenencia civil” (Alexander, 2012, p. 303).

El significado binario de la narrativa mexicana sobre la pandemia del Covid-19 puede interpretarse a través de los hechos recabados en la prensa, convertidos también en opinión pública, donde las creencias de los diferentes actores han afirmado o negado la letalidad del virus, o en ocasiones ponen en duda las medidas sanitarias gubernamentales para reducir el número de contagios y muertes, buscando conservar la disponibilidad de camas en los hospitales públicos.

La narrativa mexicana de la pandemia del COVID-19

El debate científico binario fue impulsado por el Presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO), quien en una de sus conferencias de prensa matutinas -acompañado por el Secretario de Salud, Jorge Alcocer- señaló que ante la declaratoria de la ‘Fase 2’ de la pandemia, sólo el saber de los especialistas de la salud era válido, expresando: “aquí nada de política (...) porque por cuestiones políticas o se minimiza o se exagera; vamos a hacer lo que nos recomiendan los especialistas (...) En cuanto a mi actuación...me atengo a lo que recomiendan los técnicos, médicos, científicos y expertos, derivado de esto voy a estar cumpliendo con el protocolo” (Domínguez, 2020, p. 7).

Por su parte, el Presidente AMLO nombró como su vocero científico para informar sobre la pandemia al Subsecretario Hugo López-Gatell, quien en 2009 fue coautor del llamado ‘Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica’ y que sirvió para medir el impacto de la epidemia de la influenza AH1N1 en la salud de los mexicanos.

Ese modelo lo volvió a aplicar para el caso de la pandemia del Covid-19 porque el Subsecretario creyó que el tema era sólo técnico frente a consideraciones políticas que sólo ‘contaminaban’ la información científica emitida por los expertos. Criticaba a los periodistas que no mostraban interés por la información científica que proporcionaba en su conferencia nocturna: “Cuando vengo en la tarde a la nocturna, está vacío. Hay seis periodistas ahí (...) dicen que no hay información, cuando todos los detalles los damos ahí todos los días a las 7 [de la tarde]” (Ramírez, 2020, p. 2)

Además, dudaba el Subsecretario de las pruebas masivas para la detección temprana del Covid-19 porque sólo se confirmarían los casos, aunque fuera una sugerencia patrocinada por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Sobre todo, porque continuaba -y continúa- creyendo que importa más la probabilidad estadística de una persona de estar infectada.

La probabilidad de que una persona tuviera la infección fue de utilidad porque el 27 de febrero, según López-Gatell, la modelación matemática detectó el primer caso de Covid-19, antes de que la enfermedad dejara de ser individual para transformarse en grupal, aunque utilizó la narrativa del riesgo para justificar la restricción de la movilidad en los espacios públicos porque era un tema de salud, distorsionado sólo a través de la propaganda basada en rumores y falsedades emitidas por medios de comunicación no afines al gobierno de AMLO (Morales, Villa y Caña, 2020).

Destacamos que las creencias basadas en los métodos científicos no son neutrales ni están al margen de la ideología del régimen político de la cuarta transformación, lo que se intentó fue la sustitución temporal del discurso gubernamental, basado en 'liberales/conservadores', por la creencia convertida en una narración sobre el modelo de vigilancia epidemiológica, que no sólo reflejaba el nivel nacional de la pandemia, sino que reactivaba los valores de la unidad y la solidaridad.

El modelo de vigilancia epidemiológica tenía como propósito mitigar, es decir, atenuar o suavizar los efectos negativos de la enfermedad, a diferencia de la contención aconsejada por la OMS que buscaba evitar la expansión del virus. El Subsecretario López-Gatell, señaló que la epidemia duraría 12 semanas como en China cuando "llegó a un punto máximo y luego empezó a descender, no necesariamente por las medidas de contención extremas que se tomaron" (Domínguez, Valadez, Mercado y Arellano, 2020, p. 6).

El esperar que el crecimiento de la curva estadística de contagios y muertes se aplanara para que comenzara su descenso se convirtió en un objetivo vinculado a la propia dinámica del modelo, lo que resultaba independiente de lo que sucediera en el ámbito económico y social. El problema radicaba en el registro local y estatal del número de contagios y defunciones, generando una contranarrativa que cuestionaba el modelo de vigilancia epidemiológica bajo el argumento de no reflejar la realidad nacional de la pandemia al basarse en el subregistro del número de casos. Para que la curva se aplanara, la autoridad sanitaria estableció como medidas adicionales el confinamiento, la 'sana distancia', y la higiene constante de manos, después se le agregó el utilizar el cubrebocas y las caretas, esperando que para el 3 de abril apareciera el aplanamiento de la curva, lo que finalmente, no sucedió.

Al un inicio, los casos de Covid-19 fueron importados por mexicanos que realizaron algún viaje al extranjero, interpretado por el Subsecretario López-Gatell como una enfermedad de ricos, secundado por la narrativa del gobernador de Puebla, Luis Miguel Barbosa, quien signó, "si ustedes son ricos tienen el riesgo, si ustedes son pobres no, los pobres somos inmunes" (Rodríguez, 2020, p. 2).

Por otro lado, el Presidente López Obrador, estableció su estrategia nacional para enfrentar la pandemia del Covid-19 (en realidad fue un acuerdo tomado previamente por el Consejo de Salubridad General), cuya meta fue el contener los contagios para evitar la saturación de los hospitales, lo que interpretó señalando que “la cura no está sólo en los hospitales, sino en la colaboración de la población y la solidaridad. Existe unidad, no estamos divididos, [la división] es en las élites; abajo el pueblo está unido y (...) feliz” (Jiménez y Muñoz, 2020, p. 2). A los empresarios se les pidió su apoyo por el cierre de negocios que no fueran considerados esenciales. Los negocios esenciales, según el Subsecretario López-Gatell, eran los que fabricaban y preparaban alimentos y productos de limpieza, transporte de personas y mercancías, producción agropecuaria y servicios de mensajería.

La narrativa discursiva de AMLO reafirmó su idea binaria de ‘pueblo bueno/élites malas’, ayuda o rescate para los más pobres y no para los ricos o empresarios. Esto fue respaldado por el ‘Programa Emergente para el Bienestar y el Empleo’, cuyo rasgo principal, según AMLO, dejaba de lado el modelo neoliberal porque tenía como base la inversión pública y el gasto social, lo que beneficiaría a los más pobres. Mientras, el modelo neoliberal rescataba a los ricos, a las grandes empresas y bancos, “convertir deudas privadas de unos pocos en pública; establecer privilegios fiscales; aumentar precios de los combustibles y de los servicios públicos; disminuir salarios, despedir a trabajadores, y reducir la seguridad social” (Morales y Flores, 2020, p. A4). Los dirigentes de las principales organizaciones empresariales como la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) y el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) rechazaron el programa gubernamental porque era una propuesta política basada en el reparto de dinero público, lo que resultaba diferente a dar créditos a las empresas que creaban riqueza y empleo (Saldaña, Cantera y Puga, 2020).

La narrativa gubernamental señaló que el modelo neoliberal siempre estuvo a favor de los intereses empresariales; mientras, la narrativa empresarial seguía anclada en la idea de que ellos eran los impulsores del crecimiento económico vía inversiones privadas y generación de empleo, razón suficiente para que AMLO los apoyara ante una situación de escaso crecimiento económico provocada por la pandemia. A partir de lo cual se identifican narrativas binarias: ayuda a los empresarios significaba conservar el modelo económico neoliberal / ayuda a los más pobres era una manera de garantizar el bienestar social.

El virus no es visible a simple vista, pero el personal de salud que labora en los hospitales públicos donde se atiende a los enfermos de Covid-19 encarnó para algunos una posible fuente de contagio cuando acudían con su uniforme a un lugar público, lo que generó ataques a su persona, mostrando que la narrativa basada en las creencias inciviles como la discriminación, la intolerancia y la exclusión, contradecían los valores civiles de solidaridad e inclusión (Valadez, 2020).

En tal contexto la curva de casos de Covid-19 no se aplanaba, AMLO ahora la observaba como un crecimiento horizontal, lo que era resultado, según el Presidente, de las medidas de mitigación promovidas por las autoridades de salud y la población

las había acatado (Urrutia, 2020). Esto significaba el cumplir con el objetivo inicial: no haber saturado los hospitales al controlar el número de contagios.

Sin embargo, las críticas sobre la manera en que las autoridades de salud registraban los decesos por Covid-19 provocaron que el Subsecretario de Salud, comunicara que el número de defunciones que aparecían en su informe diario no correspondía con los registros preliminares gubernamentales, aduciendo la causa al proceso de revisión de los certificados de defunción. Por tal motivo, lo reportado y lo que estaba en los registros preliminares gubernamentales no coincidía, por ejemplo, el informe del Subsecretario López-Gatell del 5 de mayo reportó 360 muertos y las cifras del gobierno mil 225 fallecidos, sin embargo, comunicó en su conferencia que había dos sistemas de registro de defunciones: el del sistema de vigilancia de enfermedades respiratorias y el de la red de defunciones sujetas a vigilancia epidemiológica (Miranda, 2020).

El sistema gubernamental de contabilización de fallecidos por Covid-19 provocó que se construyera una narrativa periodística internacional, que apareció en *The New York Times*, *The Wall Street Journal* y *El País*, donde se afirmaba que había más muertes de las reportadas por el vocero científico del gobierno mexicano.

Por su parte, antes el gobernador de Puebla, se sumó a la narrativa que dudaba de los datos de las defunciones del informe de López-Gatell, agregando argumentos entre los que mencionó, “no apoyaba el gobierno federal al sector salud del estado, pero intentaba transferirle a los hospitales de la región enfermos de Covid-19 de la ciudad de México” (Reforma Staff, 2020, p. 1).

Desde la narrativa científica, el matemático Raúl Rojas (2020) observó errores en el modelo de López-Gatell, quien buscaba realizar proyecciones sobre el número futuro de contagiados para predecir el día en que ocurriría el número máximo de los mismos, permitiéndole establecer el punto de inflexión de la curva de contagios, cuya importancia radicaría en señalar el día en que comenzaría el descenso de los contagios.

De este modo, emergió una creencia social expresada como sospecha y duda de los resultados estadísticos derivados de la representación de los contagios y muertes mediante una curva, responsabilizando a los expertos que la diseñaron de manipulación de datos, que ante una parte de la audiencia no eran verosímiles (Escalante, 2020).

La manipulación de datos sobre la pandemia de Covid-19 se interpretó, desde la posición de la autoridad sanitaria, como un problema de subregistro de datos, lo que significaba según López-Gatell, la no existencia en ninguna parte del mundo de una contabilidad precisa de los contagiados por el virus, “los casos confirmados que informamos cada noche son un conjunto o un subconjunto de los casos existentes, no pretendemos engañar en forma alguna a la población” (Arellano y Valadez, 2020, p. 6).

La narrativa gubernamental elaborada a través de recomendaciones como ‘quédate en casa’, que en realidad fue un confinamiento voluntario, y la ‘sana distancia’, encontró su apoyo en lo que el experto López-Gatell y su equipo presentaba como información científica (Morales, 2020).

Al mismo tiempo, la narrativa sobre la curva de contagios se transformó en otra creencia numérica, según el Subsecretario, cuando la epidemia disminuyera el número de casos nuevos sería menor y las curvas de predicción, en consecuencia, tendrían la forma de montaña pero serían bajas (Moreno, 2020). Desde un punto de vista general, las creencias colectivas no se limitan sólo a lo religioso, sino que encarnan en algunos atributos personales o en supuestas propiedades medicinales de bebidas o plantas. Esto último ha servido para justificar el no uso del cubrebocas de parte de la Secretaria de Gobernación, Olga Sánchez Cordero, porque su protección la adquiere bebiendo gotas compuestas de nanomoléculas de cítricos (Zamarrón, 2020).

A pesar de cuantificar la epidemia, no hay certeza. Porque las interpretaciones realizadas por la autoridad sanitaria siguen la lógica de un modelo estadístico, que no ha considerado variables como la falta de personal médico y las deficiencias de infraestructura en los hospitales públicos, además de haber subordinado los decesos al comportamiento de una curva, esperando que llegara el momento en que comenzara a declinar para anunciar el control final de la pandemia, a razón de la inexistencia de una vacuna en el plano mundial (Aguilar, 2020).

La curva de contagios y muertes no declinó, sólo la curva de la actividad económica. Lo cual hizo necesario crear una nueva situación llamada 'nueva normalidad', que según AMLO, sería regulada por un semáforo, lo que indicaba que lo más difícil de la pandemia había pasado. No obstante, no había terminado, declarando que:

No es echar al vuelo las campanas, no es cantar la victoria, pero considero que ya pasó lo más difícil, lo más riesgoso... sabemos cómo nos debemos cuidar, ahora vamos a poder salir a la calle y vamos a realizar nuestras actividades como siempre y vamos a sentirnos seguros... porque ya sabemos que debemos mantener la sana distancia, la higiene personal (Canchola, Villa y Caña, 2020, p. A4).

Para el Presidente, el confinamiento no había sido coercitivo porque fue voluntario, sin embargo, sus decisiones se subordinaron a las creencias de los expertos o científicos de la salud pública, las cuales como narrativas derivadas de un modelo estadístico epidemiológico sólo registraba el número de contagios y fallecidos, explicando su incremento con el argumento de que la mayoría de los fallecidos tenía otras enfermedades como la hipertensión, la diabetes y la obesidad, es decir, eran individuos enfermos.

Acorde a las narrativas del riesgo y el peligro, la vulnerabilidad y la precariedad son consecuencias de un sistema socioeconómico que ha fragilizado las protecciones estatales y ha acelerado el proceso de deterioro de la vida humana, provocando la muerte; los expertos de la salud terminaron por responsabilizar al individuo de su salud y, a su vez, al modelo económico neoliberal que fue vigente hasta que AMLO en 2018 ganara la presidencia mexicana.

Ante una nueva enfermedad como el Covid-19 no existe ni tratamiento ni vacuna, reflejándose en una alta tasa de mortalidad con un elevado contagio. Sin embargo, a pesar de la alerta emitida a fines del mes de enero de 2020 por la OMS, la mayoría

de los países (según Richard Horton director de la revista inglesa de medicina *The Lancet*), no tomaron medidas de prevención, aunque algunos lo hicieron, resultando en curvas de contagios y fallecidos distintas en cada caso (Tello, 2020).

Las infecciones no dependen de un modelo predictivo, sino de lo que los humanos hacen. Es decir, depende de medidas higiénicas como el lavado frecuente de manos, el uso de cubrebocas, el evitar las aglomeraciones y si hay síntomas de la enfermedad permanecer en casa. Estas medidas han sido realizadas de manera parcial o insuficiente por parte de la población, sobre todo, cuando el llamado desconfinamiento fue declarado por AMLO y la autoridad sanitaria. En consecuencia, la narrativa del confinamiento se apoyó en el cierre parcial o total de actividades económicas, lo que generó desempleo y pérdida de ganancias en los negocios privados. Mientras, la narrativa del desconfinamiento ganó adeptos porque significaba reactivar el consumo necesario para la producción y las ventas: "Con filas kilométricas y tiempos de espera de hasta una hora por parte de clientes...reabrieron 263 tiendas departamentales y 338 centros comerciales en la Ciudad de México, que emplean a más de 66 mil personas" (Wong, Stettin y Valadez, 2020, p. 9).

También significaba que el número de contagiados aumentara debido a la existencia de una incertidumbre derivada de la insuficiencia de pruebas para detectar el Covid-19 en la población. Enfatizando que las cifras sobre muertos y contagiados no eran confiables, José Ángel Córdova (ex Secretario de Salud durante el sexenio del expresidente Felipe Calderón, 2006-2012), señaló que la 'nueva normalidad' provocaría más contagios: "el gran talón de Aquiles ha sido no haber atacado esto con las pruebas suficientes... para así poder encontrar los casos positivos y, al seguir los contactos, evitar la diseminación. De otra manera, salir a reanudar actividades es suicida" (Sotelo, 2020, p. A8).

La narrativa de las autoridades sanitarias a favor del confinamiento no fue para evitar el contagio, sino para impedir el colapso del sistema de hospitales públicos del país, atribuyendo al contagio un comportamiento similar al de una curva, lo que buscó una inmunización de rebaño cuando la velocidad del contagio disminuyera (Zepeda, 2020).

Finalmente, la 'nueva normalidad' regulada por un semáforo, provocó que en algunos estados del país tuvieran mayores contagios, lo que el Subsecretario López-Gatell atribuyó a la inconsistencia de la información estadística estatal, es decir, sus datos eran incoherentes, por ello, la información de la alerta del semáforo epidemiológico sufría cambios inesperados, algunos estados pasaron del color rojo al naranja y viceversa, todo dependía del aumento o decremento en el número de los contagios (Jiménez, 2020). De nuevo, las narrativas se articulaban alrededor del número de contagiados, lo que tenía como referente la aceleración o desaceleración de la curva epidemiológica.

Consideraciones Finales

El significado social de la narrativa binaria de la pandemia del Covid-19 no radica en el método empleado para la cuantificación y clasificación de los casos, sino en las creencias expresadas como opiniones y argumentos que como parte de los comportamientos sociales aceptan o no el método usado para determinar la evolución de los contagios.

La no creencia sobre la existencia de la enfermedad provocó que algunos no acataran las medidas de higiene y en menor medida aceptaran el confinamiento voluntario, mientras que otros elaboraron un debate sobre la manera poco confiable en que se medían los casos. Aunque, algunos más mostraron su solidaridad para el personal médico, otros los consideraron culpables de portar la enfermedad y mostraron su rechazo.

Los argumentos gubernamentales para aceptar la existencia de la epidemia tuvieron como justificación la no existencia de una cura, cuya consecuencia fue el aumento en el número de contagios, sin embargo, se esperaba su crecimiento de manera lenta para evitar la saturación de los hospitales, lo que fue medido a través del número de camas. Para evitarlo, la narrativa de los expertos se organizó en la búsqueda de la eficacia del confinamiento, generando narrativas contrarias, vinculadas a los costos económicos y al incremento de los casos de violencia de género.

Como parte de la metodología de la sociología cultural se busca el significado social que se puede interpretar mediante conceptos teóricos, sin embargo, los motivos de los protagonistas deben integrarse a la interpretación para observar el papel de las creencias en el surgimiento de comportamientos sociales, que no se pueden comprender como causas derivadas sólo de la lógica económica o política. Una narración que por aparecer en medios de comunicación impresos ha sido desvalorizada en algunos análisis académicos, sin embargo, tiene un potencial que debe de ser usado para elaborar interpretaciones binarias sobre la crisis social generada por un nuevo virus. Por ello, cabe destacar que la narrativa binaria tiene un significado social, interpretado por diversos grupos sociales mediante los valores civiles o inciviles y que influyen en sus acciones colectivas. El análisis, en consecuencia, se justifica debido a que el significado social es parte de las configuraciones culturales que han sido narradas, en este caso, de manera binaria.



Miguel Ángel Vite Pérez | Licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Maestro en Desarrollo Urbano por El Colegio de México y Doctor en Sociología por la Universidad de Alicante (España), en el programa 'Bienestar Social y Desigualdades', cuya Tesis recibió mención *Cum-Laude*. Actualmente es Profesor investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, en el Departamento de Ciencias y Artes para el Diseño, en el Área de 'Teoría y Análisis'. Sus líneas de generación de conocimiento son violencia, desigualdad social, desarrollo urbano y sociología cultural. Es Profesor investigador Titular C y pertenece al 'Área V. Ciencias Sociales', del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt, Nivel II.

miguelviteperez@yahoo.com.mx
orcid.org/0000-0002-8799-4444

Referencias

- Aguilar, H. (24 de Junio de 2020). El túnel del coronavirus. Milenio, p. 3.
- Alexander, J. (2019). *What Makes a Social Crisis? The Societalization of Social Problems*. United States: Polity Press.
- Alexander, J. (2012). La lucha democrática por el poder: La campaña presidencial de 2008 en Estados Unidos. En I. Sánchez de la Yncera y M. Rodríguez (Eds.). *Dialécticas de la postsecularidad. Pluralismo y corrientes de secularización* (pp. 301-343). Barcelona: Anthropos/UNAM.
- Alexander, J. (2011). Fact-signs and cultural sociology: How meaning-making liberates the social imagination. *Thesis Eleven*, 104(1), 87-93. <https://doi.org/10.1177/0725513611398623>
- Alexander, J. (2006). *The Civil Sphere*. New York: Oxford University Press.
- Arellano, S., y Valadez, B. (28 de Mayo de 2020). Ningún país sabe las cifras reales, dice López-Gatell. Milenio, p. 6.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Bröckling, U. (2015). *El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Canchola, A., Villa y Caña, P. (15 de junio de 2020). Lo más difícil de la pandemia ya pasó: AMLO. *El Universal*, p. A4.
- Carli, A. (2014). *Bases epistemológicas para la investigación científica*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Castel, R. (2014). De la protección social como derecho. En R. Castel y N. Duvoux (Dirs.). *El porvenir de la solidaridad* (7-20). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Castel, R. (2010). *Las transformaciones del trabajo, de la producción social y de los riesgos en un período de incertidumbre*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores/Instituto Di Tella.
- Davis, M. (2006). *El Monstruo llama a nuestra puerta. La amenaza global de la Gripe Aviar*. España: El Viejo Topo.
- Della Porta, D., y Keating, M. (2013). ¿Cuántos enfoques hay en ciencias sociales? Introducción epistemológica. En D. Della Porta y M. Keating (Eds.). *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista* (31-51). Madrid: Akal.
- Domínguez, P. (13 de Marzo de 2020). Ofrece el Presidente apegarse a protocolos. Milenio, p. 7.
- Domínguez, P., Valadez, B., Mercado, A., y Arellano, S. (18 de Marzo de 2020). No será una epidemia corta; durará al menos 12 semanas. Milenio, p. 6.
- Escalante, F. (13 de Marzo de 2020). Ex septentrion lux. Milenio, p. 14.
- Gascón, M. (2009). *Percepción del desastre natural*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Jiménez, H. (12 de Julio de 2020). Estados rechazan culpabilidad por rebrotes. *El Universal*, p. A6.

- Jiménez, H., y Muñoz, A. (1 de Abril de 2020). Llama AMLO a la unidad; pide tregua a sus adversarios. *La Jornada*, p. 2.
- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficantes de sueños, mapas.
- Martyniuk, C. E. (1994). *Positivismo, hermenéutica y teoría de los sistemas. Tres posiciones epistemológicas en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Miranda, F. (9 de Mayo de 2020). Admite salud desfase en cifras de muertos. *Milenio*, p. 6.
- Morales, A. (8 de Junio de 2020). Decisiones para enfrentar el Covid no son por intuición. *El Universal*, p. A4.
- Morales, A., Villa y Caña, P. (13 de Marzo de 2020). En 15 días México podría tener cientos de casos: Ssa. *El Universal*, p. A10.
- Morales, A., y Flores, L. (6 de Abril de 2020). Rompimos el molde neoliberal: AMLO. *El Universal*, p. A4.
- Moreno, T. (9 de Junio de 2020). Suman 14 mil muertos y 120 mil contagios en el país. *El Universal*, p. A6.
- Ramírez, P. (27 de Marzo de 2020). Periodistas, hagan su chamba: López-Gatell". *El Universal*, p. 2.
- Reforma Staff. (7 de Mayo de 2020). Datos de Gatell "no son ciertos".-Barbosa. *Reforma*, p. 1.
- Reed, I. (2019). Sobre la idea misma de una sociología cultural. En C.E. Benzecry, M. Krause y I. Reed. (Eds.). *La Teoría Social, Ahora. Nuevas corrientes, nuevas discusiones* (pp. 33-58). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Rodríguez, R. (27 de Marzo de 2020). Gran angular. *El Universal*, p. 2.
- Rojas, R. (9 de Mayo de 2020). Los modelos fallidos para predecir la pandemia. *El Universal*, p. A20.
- Saldaña, I., Cantera, S., y Puga, T. (6 de Abril de 2020). Informe es decepcionante, más de lo mismo, afirman empresarios. *El Universal*, p. A4.
- Sotelo, R. (7 de Julio de 2020). Sin hacer pruebas, el retorno es suicida. *El Universal*, p. A8.
- Tello, C. (2 de Julio de 2020). Fracaso y catástrofe. *Milenio*, p. 8.
- Urrutia, A. (27 de Abril de 2020). Domamos al virus, dice AMLO. *La Jornada*, p. 4.
- Valadez, B. (13 de Abril de 2020). Darán transporte especial a médicos de CdMx y Edomex. *Milenio*, p. 6.
- Wong, A., Stettin, C., y Valadez, B. (9 de Julio de 2020). Registran récord de casos, con 6 mil 995, y largas filas en plazas. *Milenio*, p. 13.
- Zamarrón, H. (7 de Junio de 2020). Seudociencias, nanopartículas y la voluntad de creer. *Milenio*, p. 11.
- Zepeda, J. (16 de Julio de 2020). El difícil arte de reconocer el mal menor. *Milenio*, p. 12.

Créditos de Foto en Portada: CDC/ Hannah A Bullock; Azaibi Tamin. Transmission electron microscopic image of an isolate from the first U.S. case of COVID-19, formerly known as 2019-nCoV. The spherical viral particles, colorized blue, contain cross-sections through the viral genome, seen as black dots.

Cómo citar este artículo:

Vite, M. (2020). ¡La curva de contagios y muertes no se aplana! La narrativa binaria del Covid-19 en México. *Deliberativa Revista de Estudios Metropolitanos en Gobernanza*, 2, e200205-NEMv1

D.R. © El Colegio de Jalisco A.C.

D.R. © Red Gobernanza Metropolitana A.C.

Deliberativa Revista de Estudios Metropolitanos en Gobernanza | 2020, Vol.2

Número Especial Monográfico | Convocatoria Iberoamericana
COVID-19: Respuestas en Municipios, Regiones y Áreas Metropolitanas

5 de Mayo No.321. Col. Loma Blanca. CP 45100
Zapopan, Jalisco, México.

Recibido 2020 / 08 / 03

Aceptado 2020 / 08 / 20

Publicado 2020 / 09 / 08

Licencia Creative Commons Atribución No comercial 4.0 Internacional
CC BY-NC-SA 4.0

